

## Crisis medioambiental y pandemia

Este volumen 4 de *Cuadernos de Beauchef. Ciencia, tecnología y cultura* está dedicado a la epidemia del COVID-19 y a la crisis medioambiental (sin olvidar sus interrelaciones). Como otros fenómenos de los que venimos tomando conciencia desde hace pocas décadas, estas dos cuestiones, por su magnitud, características y efectos, rebasan con mucho los acercamientos reduccionistas. De esa manera, es necesario ensayar nuevas formas de abordar estos dos desafíos que se presentan al país y al mundo, y que, ciertamente, deben ser reflexionados y enfrentados desde miradas multi y transdisciplinarias.

No hay que volver muchos años para encontrar un pleno convencimiento académico, comercial, industrial, político y técnico de estar *ad portas* de un triunfo definitivo de la humanidad sobre la naturaleza. El camino del “progreso” nos llevaría a la cima del desarrollo o de la evolución del *Homo Sapiens*. No se trataría de una sociedad particular en una época específica: sería el destino de toda la humanidad.

A partir del desarrollo del Occidente moderno y su influencia y expansión, el resto del mundo *occidentalizado* fue asumiendo esa mirada, afán y convencimiento. En esa que hoy constatamos es una afiebrada esperanza, Occidente era ya el mundo entero, al menos para el propio Occidente y para las elites o grupos *occidentalizados* de otras zonas geográficas y culturales.

Los humanos habían ido *separándose* de la naturaleza, al punto de no solo aislarse de ella, sino emprender su conquista, sometimiento y, finalmente, su explotación a nivel industrial. En pocos siglos de seguir la ruta del Occidente moderno, *progresamos* lo que el resto de la humanidad había tardado milenios o, derechamente, había decidido nunca emprender tal camino. Pero las sociedades que lograron ver

con mayor claridad los peligros de ese supuesto progreso fueron, precisamente, apartadas del camino por dicho impetuoso proyecto.

Si bien los signos de crisis vienen avisando hace décadas, solo recientemente se ha difundido una voz de alerta general. No obstante la Declaración del Club de Roma en 1972 a los recientes informes del Panel de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU, las reacciones han sido lentas, cuando no nulas o incluso contrarias a las evidencias. Las declaraciones y políticas de los presidentes Trump y Bolsonaro son ejemplos de ello.

En ese marco se presentó la pandemia del COVID-19, que reveló los peligros de ciertas costumbres del consumo alimentario humano. Pero no nos engañemos. La fauna “exótica” que se vende en los mercados chinos tiene su correlato en la explotación industrial, al modo occidental moderno, de diversos ecosistemas. Sería una inocencia imperdonable, cuando no una falacia, culpar solo a los hábitos de consumo del pueblo chino.

Con mayor razón cuando la evidencia científica señala que, mientras más avancen los humanos en territorios vírgenes, existe mayor peligro de que enfermedades de la fauna salvaje afecten a las personas. Problema que no le va en zaga al que se podría presentar a raíz del derretimiento de hielos, en diversas partes del mundo, por efecto del alza de las temperaturas debidas al cambio climático, el cual podría *liberar* bacterias y virus que yacían congelados. En ambos casos la humanidad está indefensa. Al menos en un primer momento, mientras no se descubran las curas pertinentes.

La propia naturaleza y los errores humanos nos despiertan del sueño de Francis Bacon, de la seguridad de que el conocimiento nos daría total potestad sobre la naturaleza. Los sueños de grandeza han devenido en pesadilla. El progreso, *ese* tipo específico de progreso, quedó en evidencia no solo como peligroso, sino hasta como desadaptativo. Ya no únicamente está en juego la calidad o el nivel de vida, sino la propia supervivencia de la especie humana.

En los últimos siglos estuvimos embobados con el lado positivo del progreso, ¡y quién podría dudar de que lo tiene!, pero esa actitud cooperó a ocultar sus efectos negativos. El desarrollo capitalista, industrial, científico y tecnológico parecía prueba evidente de que no había de qué preocuparse. De hecho, frente a cualquier problema que esos “avances” causaran, se pensaba que ese mismo desarrollo daría con la solución. ¡Vaya ingenuidad!

La urgencia actual nos debe llevar a ocuparnos, por supuesto, de lo apremiante. Sin embargo, una mirada amplia debería hacernos entender que es también necesario reflexionar sobre cuestiones de fondo y sobre la complejidad de la vida no humana, de la humana y de sus interrelaciones en determinados hábitats. Como dijimos, se requiere un trabajo inter u ojalá transdisciplinario para abordar de modo fructífero dichas cuestiones, y decimos “fructífero” porque, si bien el propósito es solucionar problemas, en el fondo se trata también de no repetir problemas.

Es manifiesto que las dificultades que nos aquejan tienen diversos componentes o pueden ser abordadas desde diversas disciplinas. Pero se ha hecho más patente aún que no pueden ser solucionadas por separado, tanto por su propia esencia compleja, como por sus interrelaciones.

Un ejemplo de lo anterior es el cambio climático, una crisis que aún no tiene visos de solución, en una época que ha logrado acumular capital, conocimiento científico y herramientas tecnológicas como nunca antes en la historia humana. Mas esos campos no han logrado adecuarse o superar intereses políticos o costumbres de las sociedades modernas y modernizadas. El “progreso” y todo su arsenal de conocimientos y técnicas han quedado inermes ante la realidad.

En esa perspectiva, este cuarto volumen de *Cuadernos* presenta una colección de contribuciones provenientes de distintos ámbitos. La primera de ellas, “Riesgos sionaturales. Una discusión interdisciplinaria sobre el rol de la ciencia, la tecnología y el Derecho en

periodos de crisis”, de Julián Cortés Oggero, Juliette Marín Ríos, Jaime Campos Muñoz y Enrique Aliste Almuna, intenta analizar, a la luz de su experiencia en el estudio de los desastres socionaturales y el trabajo con miras al desarrollo de herramientas de inter y transdisciplina, posibles interpretaciones que coadyuven a la comprensión del actual contexto de emergencia sanitaria global.

Yuri Carvajal y Pablo Cox, en “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días (y los por venir) es la historia de sus ecologías: dos aprendizajes posibles de la crisis COVID-19”, revisitan sucesivas crisis invitándonos a comprenderlas como episodios de una historia ecológica, en los que queda patente la incapacidad de los agentes para hacer frente a los peligros de un desarrollo descontrolado. Es necesario, de acuerdo con el análisis, hacer entrar la naturaleza en la política, pero no como algo ajeno a lo humano, sino como una experiencia de asociatividad: “una acción política que puede ser entendida como generación y regeneración de coexistencias o ecologías”.

En “La pandemia como evento socioecológico extremo en la crisis del desarrollo”, Noelia Carrasco Henríquez identifica cinco argumentos que no descansan en la reforma a componentes de nuestro modelo de sociedad y que permiten comprender a la pandemia como un evento socioecológico extremo, a partir del cual se abre el desafío de diseñar nuevas normalidades, esto es, de rehacer acuerdos básicos en lo que concierne a la construcción del conocimiento y los diseños del desarrollo.

Eduardo Rodríguez Yunta, desde un acabado conocimiento de los aspectos biomédicos relativos a la crisis medioambiental y a la pandemia de COVID-19, reflexiona acerca de los riesgos a los que nos vemos expuestos si continuamos en esta senda de descontrolado desarrollo, y respecto de los asuntos éticos involucrados en esta crisis, apelando a los principios de solidaridad, responsabilidad, justicia y dignidad. Reclama que, “si se ha hecho tanto esfuerzo para enfrentar la emergencia de la pandemia por COVID-19, por qué no realizarlo también con las medidas fiscalizadoras necesarias para enfrentar la emergencia

de contaminación ambiental. No tiene por qué significar un aumento en la recesión económica; se trata de invertir en un desarrollo sostenible y en tecnología que revierta los daños al ambiente”.

En “La ideología como técnica: formación de ingenieros comerciales y el pensamiento único en los departamentos de economía”, Fernando Villanueva Melo reclama una mayor amplitud de criterio para diseñar los programas de estudio de los ingenieros comerciales en las universidades chilenas. Por la indudable influencia de la Escuela de Chicago, los economistas encargados de diseñar y controlar las políticas públicas en Chile están convencidos de que su labor consiste en recitar acriticamente los *mantras* del “mercado”, ignorando, también por responsabilidad propia, la existencia de otros enfoques que pueden servir más adecuadamente al desarrollo en la región.

María Isabel Pavez-Reyes, en “Cambio global urbano, derecho a la ciudad y Antropoceno: nuevos y viejos conceptos para un urbanismo en ebullición”, analiza el concepto de “derecho a la ciudad”, en la búsqueda de un urbanismo que no solo responda a las aspiraciones de los habitantes, mejorando su calidad de vida, sino que también aporte avances para la transición ecológica del planeta. Estando conscientes de los desafíos planetarios al inicio del Antropoceno, incluido el cambio global urbano, el nuevo urbanismo y sus urbanistas, de acuerdo con la autora, tendrían que facilitar un proyecto para una ciudad con resiliencia socioecológica, misión en la cual la transdisciplinariedad más amplia posible será el punto de partida.

En “La movilidad después de Zelinsky: reflexiones en tiempos de crisis”, Claudia Rodríguez Seeger delibera acerca de la movilidad humana, en momentos en que ésta se ve reducida como consecuencia de una pandemia y en un mundo cada vez más interrelacionado, complejo e incierto. La autora recurre a un vasto andamiaje de conceptos, principios y teorías que dan cuenta de la estructura de la población humana y su movilidad, centrando su atención en la Hipótesis de la Transición de la Movilidad, de Zelinsky, y su etapa de transición postindustrial. Concluye afirmando que es posible que estemos a las

puertas de una nueva transición demográfica y una nueva fase de la transición de la movilidad, que se desarrollan con otras transiciones — económica, política, sociocultural, climático-ambiental—, considerando que todo ello se relaciona sistémicamente en nuestra Tierra.

Concluye la sección de ensayos Héctor Ponce de la Fuente, con “Neumonía por COVID-19. Memoria personal sobre la pandemia y el postestallido”, un testimonio de este profesor que sufrió el contagio de Sars-Cov-2, padeció su convalecencia y lamentó la muerte de dos compañeros de trabajo, por la misma causa, de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. No obstante, su contribución no es solo testimonial, puesto que lecturas diversas le encaminan a reflexionar acerca de condiciones y consecuencias de la actual pandemia de coronavirus y el modo como habremos de “reiniciar” el *software* de la “nueva normalidad”. Citando a Slavoj Žižek, refiere que la condición de vivir en medio de la pandemia es equivalente a estar en medio de una película de ciencia ficción, pero esta vez ya no en el estatuto pasivo del espectador, sino como protagonista asombrado y temeroso.

La sección de “clásicos” incluye esta vez el texto de Galeno: “Que el mejor médico es también filósofo”, precedido de una clarificadora nota introductoria de María Torres.

Cierran este sumario de la cuarta entrega de *Cuadernos*, dos cuentos seleccionados del “Concurso artes visuales y literarias sobre cambio climático”, en el marco de la Semana COP25, Ingeniería y Ciencias, 2019.

A los autores y autoras de estos trabajos, nuestros agradecimientos por su generosa disposición para colaborar con nuestra revista, que ofrece un espacio para difundir reflexiones literarias, culturales y éticas.

Comité editorial  
Cuadernos de Beauchef